

Una Mirada al Reino de los Cielos

Tenemos un llamado con un destino que no conocemos, sino de oídas, no tenemos nada aquí en esta tierra con que podamos tener una comparación, así como Abraham, nosotros somos llamados a salir de nuestra tierra y parentela para un destino que no conocemos, veamos: *“⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.”* **Hebreos 11.8** Así como Abraham nosotros tenemos que “salir” hacia ese lugar al que no conocemos, nuestro “salir” es diferente al de Abraham, él vivió el símbolo de lo que nosotros estamos viviendo en realidad hoy. Abraham salió físicamente de su parentela, y de su ciudad Ur de los Caldeos, hacia la tierra de Canaán, nosotros como Iglesia debemos de salir espiritualmente de nuestra parentela y nuestro Ur. Este “salir” es algo como: *estar allí sin pertenecer allí, sacar del corazón todos los afectos a esa tierra y a esas costumbres, a sus diversiones, para vivir como extranjeros y peregrinos, anhelando y en expectativa de la herencia prometida.* Hay muchos que han sido llamados, y han permanecido por años sin “salir,” se gozan de que tienen el llamado y la promesa de la herencia, pero no han dado un paso en obediencia para dejar las costumbres y la parentela. Estos viven en todas las costumbres de los que no conocen al Señor. Ven las mismas películas de violencia, pasan horas en videojuegos de violencia y muerte, fanáticos de deportes, los cuales a la hora de coincidir alguna actividad con las de la Iglesia, el deporte es preferido antes que la Iglesia. Estos son lo que la Palabra llama oidores, los oidores no alcanzarán la promesa, sino lo hacedores de la Palabra.

Los que tienen dificultad en “salir”, es porque no han “visto” por fe la herencia prometida, el apóstol Pablo hacía constante oración por la Iglesia por esta revelación, veamos: *“¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,”* **Efesios 1.17–18** Es necesario que hagamos nuestra esta oración de Pablo para que el Señor nos “dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,” es una verdadera necesidad para cada creyente tener “espíritu de sabiduría y de revelación,” es la única manera de realmente conocer a Dios, sólo la revelación del Espíritu nos hará conocer a Dios y vivir en su temor. El propósito es para el conocimiento del Padre, hay muchos creyentes que tienen conceptos tan diversos sobre el Padre, y esto es por falta de revelación. El segundo motivo de la oración, es también de una importancia vital, *“para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado,”* cuando esto es una realidad en nuestros corazones por medio de la revelación, con toda seguridad nuestra vida cambiará cien por ciento. Esta tierra y lo que en ella hay pierde valor ante nuestros ojos, comenzamos a vivir aquí deseando cada día la venida de Cristo, soñaremos con su reino, hasta despiertos, nuestros pensamientos volarán hacia allá. Nuestro tesoro lo pondremos allí en el reino de los cielos. Pidamos al Señor esta revelación, busquémosla con ayuno y oración, pues la necesitamos para vivir la vida sobrenatural que el Señor nos pide. Ciertamente si estamos disfrutando de este mundo ¿Cómo anhelaremos el reino de los cielos? Así como no podemos servir a dos Señores, tampoco podemos disfrutar de lo mejor de los dos mundos, pues son excluyentes y uno es enemigo del otro, el que se hace amigo de este mundo, es enemigo de Dios. Así hermano o hermana que lees estas letras; *“sal de tu tierra y tu parentela”* y sigue a Jesús *“¹⁵ El que tiene oídos para oír, oiga.”* **Mateo 11.15** **Enviado**
08/07/2013